

PEDRO J. GARCIA

Veterinario clínico y poeta

“Las vivencias de un veterinario clínico son muy intensas y dejan una huella indeleble”



¿Cómo surge escribir tu libro de poemas "Cicatrices de Tinta"?

La idea nace de las charlas que he tenido con amigas de la universidad, que desembocaron en el convencimiento de que lo que escribo merece la pena estar disponible y que otras personas puedan leerlo.

¿Qué reacción te gustaría provocar en el lector?

Me gustaría que lo sacase de la rutina diaria y se parase a pensar en las guerras, en las personas sin hogar, en los animales, en las ausencias, el amor, en la vida. También me gustaría sumar mi grano de arena para que la sociedad conozca la realidad de la profesión veterinaria, ya que hacemos una gran labor que casi nunca se reconoce ni se valora como es debido.

Una clínica es un lugar en el que surgen emociones muy intensas ¿hasta qué punto crees que lo vivido en la consulta nos marca como personas?

Las vivencias de un veterinario clínico son muy intensas y dejan una huella indeleble. Tanto es así que los que ejercemos en clínica amamos nuestra profesión hasta tal punto que elegimos cada día seguir desarrollando la medicina aún sabiendo que tendríamos

menos responsabilidad y mejor sueldo en cualquier otro sector. Por otra parte, somos la profesión con más índice de abandono, depresión y suicidio. En mi opinión debería ponerse el foco en desarrollar herramientas para disminuir todo lo posible los factores relacionados con estrés crónico, Burnout, desconexión laboral, minusvaloración, etc y potenciar las virtudes y las experiencias gratificantes del sector.

¿Crees que la sociedad entiende la complejidad de nuestro trabajo?

No. La sociedad está en proceso de cambio pero nos falta mucho. En muchas ocasiones sufrimos agresiones, amenazas, malos modales de clientes que creen que pagar te da derecho a todo, con mucha frecuencia se nos acusa de querer sacar el dinero engrosando la factura, pero la realidad es que tratamos con pacientes que no hablan, que llevan mucho tiempo sin haberse hecho una revisión, que en ocasiones son agresivos, que pueden tener miedo, que pueden tener tantas patologías como el ser humano y que además las diferencias entre especies y razas pueden complicar los diagnósticos y tratamientos.

Nosotros tratamos de dar el diagnóstico y establecer un tratamien-

to en base a la ciencia y la ética porque somos médicos veterinarios, para ello necesitamos hacer pruebas y realizar procedimientos, usar fármacos u hospitalizar. No somos dioses, por tanto, no podemos hacer milagros, aunque de vez en cuando parezca que los hemos hecho en algún caso concreto.

¿Puede la vocación convertirse también en una trampa cuando se normalizan jornadas, cargas emocionales o condiciones difíciles de soportar?

Parece ser que sí. Lo peor es que es una lucha interna, porque constantemente hay comentarios y críticas a quienes quieren hacer respetar su jornada de trabajo por los propios compañeros. También es bastante frecuente que alguien te acuse de falta de vocación cuando le explicas que tiene que abonar los costos de tus servicios o los de algún compañero/a. Por otro lado, la remuneración es bajísima. Somos una profesión con una nota de corte altísima, con una duración del grado de los más extensos, con la obligación de estar continuamente formándose y con unos costos de formación elevados, con la responsabilidad de las vidas que están a tu cargo, y sin embargo, somos la profesión reglada con los sueldos más bajos.